

_INGURATU__| IN| || INGURA ||_ |_GURA | IN GURA _||

RODEAR - HACER - DISPOSICIÓN - DESEO - IN GURA

INGURATU, rodear

Agurain, martes, 4 de julio de 2023. Se puede palpar algo del vibrátil movimiento punk-rock que emanó de estas mismas calles hace ya algunas décadas y que dio origen a grupos como Gatillazo, Kaos Etiliko y La Polla Records, entre otros. Aquel movimiento de apertura y exploración de la performatividad de los cuerpos en la trasgresión del espacio público, poblaban la misma calle que este mes enmarca la entrada a la exposición *IN GURA* de Estéfana Román (Vigo, 2000), Amaiur Zuazua (Abadiño, 2002) y JK (Gasteiz, 1994).

El punk-rock y la práctica artística contemporánea, dos universos distantes que podrían anudarse en un mismo sistema nervioso; el primero, transgrediendo los límites de los códigos sociales mediante la corporalidad propia; el segundo, apuntalando a las convenciones visuales mediante un ejercicio comprometido con la práctica no hegemónica de la escucha hacia otros cuerpos.
INGURATU, rodear.



IN, hacer|

Ibon Landa (Gasteiz, 1994), el mediador de la exposición, llevó a los artistas a conocer ciertos enclaves de la Lautada antes de empezar a montar. En cuanto llegaron a la sala desembalaron sus piezas y pusieron en común lo que cada uno de los tres artistas tenía. La metodología del montaje surgió de forma orgánica. Por afinidad, cada artista se situó en un espacio u otro. Durante varias horas, trabajaban de forma encobijada, divididos por plantas. Tras esto, los cuatro se juntaban para visitar la sala. Curador y artistas, recogiendo lo que el trabajo hecho hasta el momento les devolvía: la confluencia entre piezas, los cambios de intensidad y color por los que transitaba la luz y la articulación entre obras y espacio.

Ahora, oficina de turismo y sala de exposiciones, Zabalarte se rehabilita encima de un antiguo cuartel de policía que conserva vigas y ventanas de madera oscura así como ese olor doméstico que se eleva a lo largo de cuatro niveles. A través de las ventanas se filtra una luz veraniega que por momentos inunda ciertos rincones. Transversal a las cuatro plantas asoma un ascensor de cristal.

En mi primera visita pude sentir aún la densidad del aire que poblaba la sala. Estaba en un lugar que días antes había sido intensamente habitado. Se podía respirar el arduo trabajo de montaje requerido por este escenario expositivo en conflicto. El reto no sería cómo ocultar los elementos de la sala sino más bien cómo enredarse con ellos. Con otras materias, otros elementos, otras texturas y otras temperaturas corporales. Otra lógica interna de las *cosas* en un ciego compromiso por conversar y converger con otros tiempos y formas de proceder. *IN, hacer*.



|| INGURA, disposición ||_

La complejidad de la composición espacial de Zabalarte puede dificultar a quien tenga la tentación de exponer la figura con el fondo neutro, una estructuración a la que el paladar humano tiende por inercia. Cada elemento de ese fondo actúa sobre el otro y cada figura participa en el resto del espacio. Los artistas parecen haber desplazado el enfoque de las obras más acabadas para habitar la sala en múltiples direcciones. Han ido descubriendo el espacio mediante la generación de piezas espontáneas *insitu*. Algunas de ellas se pueden rastrear en los entresijos del espacio ocupando huecos fronterizos entre la sala de exposiciones y la arquitectura del edificio: pequeños ejercicios escultóricos, materiales del proceso, gestos del momento o materiales recuperados de otras piezas. *INGURA*, disposición.



|_GURA, deseo

Estéfana Roman desarrolla sus procesos en el taller, ya que es un espacio que te permite seguir trabajando “donde lo dejaste”. Su enfoque artístico se encuentra en una intersección entre la pintura y la escultura. Alterna ambas disciplinas buscando una tridimensionalidad a través del color y la viabilidad de percibir trazos en piezas voluminosas. En su búsqueda percibe en la escultura los elementos que se deben tener en cuenta a la hora de dibujar.

En sus piezas se puede encontrar la velocidad de un movimiento o la estrategia de dejar una zona de la escultura difuminada, a medio acabar, para focalizar la atención sobre otro punto. Poder ver a través de un material, como una imagen y trabajar el color como materia es muy importante en ella. Tiene fijación con las tonalidades mínimas que diferencian un blanco de otro y suele terminar de activar estas piezas con una tela de un color más intenso. Tipo rojo.

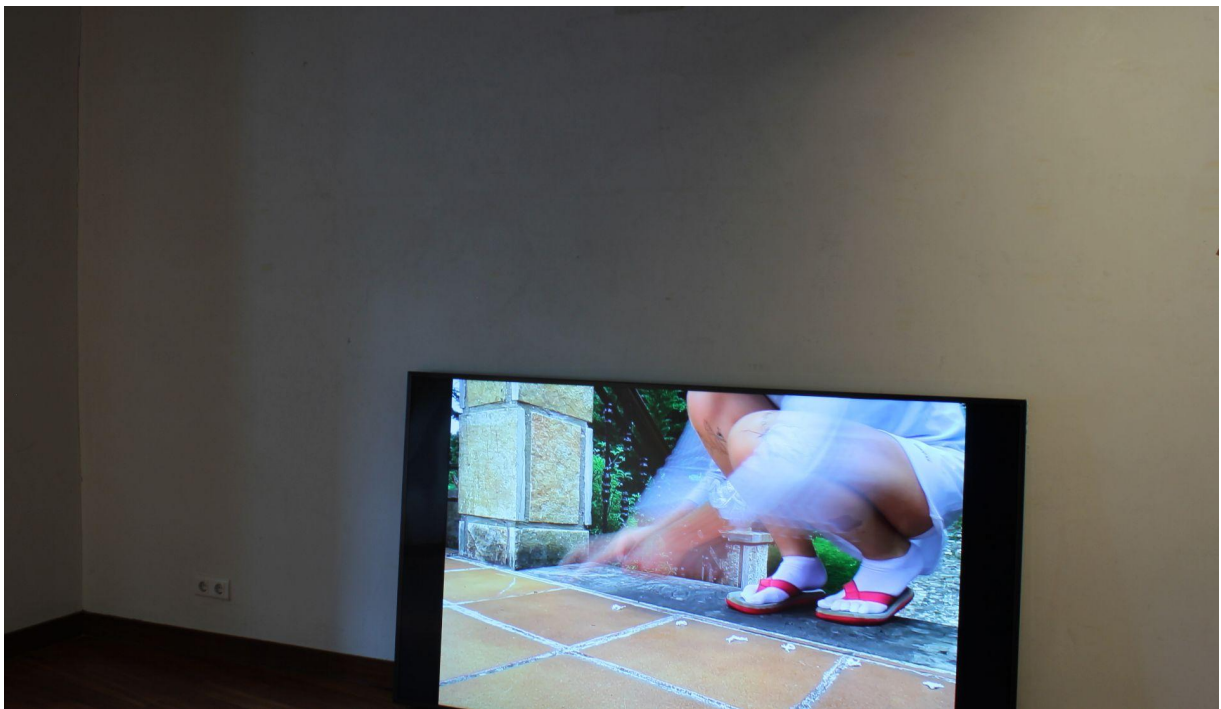
Engarza a sus obras telas, bolitas, restos de otras piezas, juegos de trenzado, hilo de alambre, plástico y las líneas y composiciones que se originan de ahí. Ambas, pintura y escultura, se dan de la misma manera y una puede encontrar formas de hacer aprendidas de la otra.



Amaiur Zuazua casi siempre empieza a trabajar desde el video. Se graba mientras pinta o pasea. Ello le ayuda a recolectar todo lo que le es de interés y percibir el vínculo entre lo grabado y el soporte de grabación que determina una forma concreta de registrar. Normalmente, lo hace en los alrededores de la casa de su abuela: paseo a paseo.

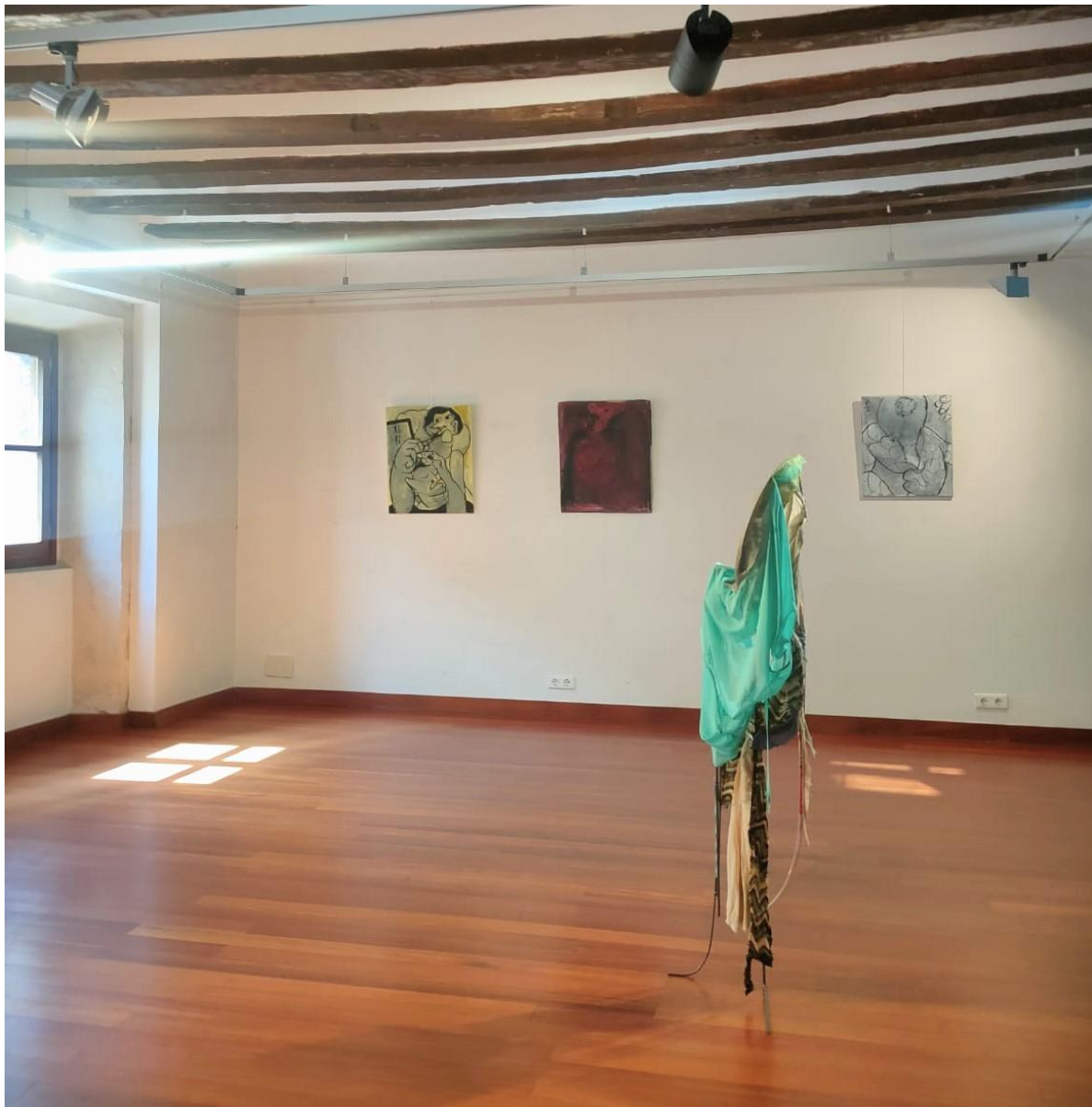
En sus dibujos la estructura de este hogar es el punto de partida: una terraza elevada a cuatro metros del suelo, baldosas, escaleras. Le cautivan aquellos elementos que organizan la casa... *Let me do it for me*, reclama. Nunca le ha gustado esperar, ni mientras jugaba de pequeña, ni cuando lo hace ahora. Abraza su impulsividad como una forma de hacer rápido y poder retornar. Prefiere ejercicios cortos, no por eso menos sinceros.

Amaiur aloja durante unos días su tiempo de montaje en esa cuarta planta de Zabalarte en la que se guardan bajo sábanas y plásticos aquello que no está temporalmente en uso, es decir, los monitores, las mesas, las sillas, el árbol de navidad... Una sala doméstica que habla de la aparición y desaparición de aquellos recuerdos que se esfuman con el tiempo. Mediante vídeos, objetos y dibujos juega a que las recupera, en esta cuarta planta de Zabalarte, en su zona de descanso a lo alto del edificio, donde más aire hay y menos gravedad existe.



JK vive en Gasteiz y quien le conoce reconoce en él un *tempo* propio. Una temporalidad contemplativa con sus dilatados tiempos de escucha, tiempo de asimilación y tiempo de trabajo. Un ritmo suyo propio en el que habita y deshabita los códigos simbólicos de los circuitos productivos. Posee un estar paciente y observador y cuando pinta es porque decide ponerse a ello. Antes de empezar, ordena y limpia la casa. El contexto en el que trabaja es como un estudio, está previsto y determinado. Prefiere que la magia ocurra en el cuadro.

Sus composiciones aparecen y se ordenan solas en sus cuadros. La figuración aparece a partir de una mancha abstracta de pintura en un lienzo. En el proceso va tratando de saber qué es lo que es esa mancha, qué es lo que ella quiere. Tiene el estudio en su casa. Cuenta con un pincel, un caballete y un bote de pintura. Si por resultado del azar obtiene algún otro pigmento, lo agrega a dicho bote, con lo que la tonalidad del bote y de sus pinturas está en continua metamorfosis. Otro día puede hacer lo propio con un trozo de tierra que se cruza por su camino o cualquier materia por la que se ve afectado. El color muta dentro del bote, y aunque sus cuadros son monocromos, puede rastrearse en ellos un cambio de gama. *GURA*, deseo.



| IN GURA _||

Algunas obras, corpulentas y vacilantes; otras, solemnes y risueñas. Pero ninguna de ellas parece estar encapsulada a su autor, ya que premeditadamente han favorecido la omisión de sus nombres en cartelas. Los artistas han transitado el saber, aprehendido en el arte de que este no va de la excepcionalidad humana. No es solo lo que pasa en nuestra mente sino en su interacción con aquello que está fuera, con el cuerpo, con la *cosa*.

Así se cultiva la capacidad propia para ceder y dejarse afectar por la interacción entre las diferentes presencias matéricas y se estrecha la ligazón entre el cuerpo propio y el entorno corpóreo vecino: la luz, el calor, la densidad y el olor, ahora ya no solo a madera sino también a óleo, plástico y pegamento que poliniza el aire de toda la sala.

INGURATU, IN, INGURA, GURA, IN GURA. Entornando y entornados por el arte. Por su cualidad para declinar la idea de progreso sin el cuerpo y exhibir el culto a la ineficacia, a las disposiciones porosas, a las ganas y el deseo de hacer, a los gestos localizados y movimientos de rodeo. Haceres *con* esa malla de seres vivos e inertes que interactúan en lo cotidiano, por si “se te olvida-que-perteneces a ella” (*Kaos Etiliko*, 1998, Agurain).